



FELIZ AÑO



LAS MISIONES CATÓLICAS saludan al empezar el año á los buenos amigos que las leen y las sostienen con su suscripción, y á todos los miembros de la Obra de la Propagación de la Fe, y de corazón se lo desean rico en tesoros espirituales y rico en dones materiales.

Del brazo de los incontables horrores de que es madre la guerra ha vivido en sus últimos tiempos el año que acabamos de pasar: y éstos al verle agonizante, lejos de morir con él lo abandonaron, y se han arrojado sobre el presente año, que ha nacido triste y augurando desventuras.

Año de guerra....¿año de gracias?

Así lo afirma un refrán ó cantar, y que es cierto el aserto dícelo la recta razón: Dios es Padre, el mejor de los Padres: el buen padre sólo castiga á sus hijos para corregirlos; la humanidad es la hija predilecta de Dios que murió para redimirla: luego la guerra, el actual terrible castigo que la azota, la permitirá el Señor para que sea fuente de gracias para el hombre, enérgico contraveneno que arranque de sus entrañas tanta incredulidad, tanto orgullo, la incontable serie de vicios que le envilecían, y moviéndole al beso del dolor á levantar los ojos al cielo, acabe por exclamar una vez más, nuevo hijo pródigo arrepentido de sus desvaríos: ¡PADRE, MISERICORDIA!

Y Dios, como el Padre del Evangelio, verá ya á lo lejos al hombre arrepentido, y correrá á él y se echará á su cuello y le besará cien veces y exclamará: «¡Hijo mío, que estabas muerto y has resu-

citado! ¡hijo mío, que te habías perdido y has sido hallado!» ¡¡qué tanto y más ama á sus hijos el Dios de la Eucaristía!!

Y la Humanidad, purificada por el dolor y ennoblecida por el arrepentimiento, amará con amor verdadero, creará con la fe que regenera, y arrancando del corazón el odio que la embrutecía, saludará feliz el reino de la paz cristiana... ¡Año de guerra, año de gracias!

Que lo sea también para nosotros, hijos de tierra privilegiada, hasta la que no extendiera sus garras el monstruo de la desolación.

Hoy mejores que ayer y mañana más que hoy: no nos contentemos con vida regalona en la que sólo demos á Dios unos minutos al día de casera oración: ¡seamos apóstoles!

No pretendo, amigo lector, predicarte como Padre grave de Orden mendicante, que ni títulos ni habilidades tengo para tanto: me contento con recordarte el deber que todos tenemos de amar al prójimo como á nosotros mismos, y la consecuencia de este deber, que es querer para él todo el bien que por nosotros queramos.

Y si en ratito de buen humor y de calma te entretienes apurando deducciones de tan viejísimo deber, verás como nace de él, y en línea recta, el otro, también deber y de calibre, de ser apóstoles.

Los socios de la Obra de la Propagación de la Fe cumplen, unos más otros menos, según su celo, tan meritísimo deber, y que su trabajo es grato á Dios lo prueban las gracias que á manos llenas re-

gala la Iglesia á cuantos en nuestra Obra trabajan, gracias que, como todos los años, publicamos en este número de Enero.

Cada Revista debe responder á un fin: LAS MISIONES CATÓLICAS se publican en castellano para ser en España y América latina el único órgano oficial de la Obra de la Propagación de la Fe.

Que todos los asociados á tan apostólica Obra las tomen como á cosa propia, por cuya vida y difusión se interesen y trabajen, cuyos defectos corrijan indicándolos al director, y cuyas cualidades elogien, procurando hacerlas valer entre amigos, para que á ellas se suscriban y seamos cada día más los auxiliares del misionero, es lo que anhelamos cuantos en la publicación de LAS MISIONES CATÓLICAS trabajamos con fe y entusiasmo, convencidos de que hacemos obra grata á Dios.

¿Qué puede hacer el editor, qué los redactores solos? ¿pagar los déficits, trabajar de balde? esto son tortas y pan pintado, y ya lo hacen y no les pre-

ocupa. Pero lo que no pueden hacer por sí solos es divulgar la publicación, popularizarla.

Ayúdenos, pues, todos los amigos del misionero á lograr este ideal, por cuya consecución llevamos tantos años trabajando. Hacemos cuanto podemos para mejorar las condiciones materiales de la publicación; procuramos que cuanto publica sea escrito exprofeso para ella por Misioneros de bien cortada pluma, y que sean los grabados reproducciones inéditas de fotografías enviadas también por Misioneros. A nuestros amigos toca ayudarnos á avanzar: para facilitarles el trabajo les ofrecemos cuantos números gratis deseen, cuantas facilidades soliciten.

A trabajar, pues, y que sea el año mil novecientos quince, á despecho de guerras y calamidades, el que inicie la feliz edad y los felices tiempos en que LAS MISIONES CATÓLICAS logren empezar á popularizar en España y América latina la Obra apostólica por excelencia de la Propagación de la Fe.

MIGUEL CASALS GAMBÚS.



INDULGENCIAS Y OTRAS GRACIAS CONCEDIDAS A LOS ASOCIADOS A LA OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE

La OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE en favor de las *Misiones de Ambos Mundos*, tiene por objeto el ayudar con oraciones y limosnas, á los Misioneros católicos que van á llevar la fe y la civilización entre los pueblos infieles.

Las oraciones son: un *Padre nuestro* y un *Ave Maria* todos los días. Bastará con aplicar con esta intención, y una vez por todas, el *Padre nuestro* y el *Ave Maria* de la oración de la mañana ó de la tarde.

Es menester añadir cada vez esta invocación: *San Francisco Javier, rogad por nosotros*.

La limosna es de cinco centimos por semana (que hacen al año 2 fr. 60 cént.).

La OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE, recomendada solemnemente por los Soberanos Pontífices en varias circunstancias, ha sido enriquecida por los mismos, con numerosas indulgencias.

I.—Indulgencias comunes á todos los Bienhechores

- I. PLENARIAS.—1.^a 3 Mayo.—Fiesta de la Invencción de la Santa Cruz (Fundación de la Obra);
 - 2.^a 3 Diciembre.—Fiesta de San Francisco Javier, patrón de la Obra;
 - 3.^a 25 Marzo.—Fiesta de la Anunciación;
 - 4.^a 15 Agosto.—Fiesta de la Asunción;
- ó un día de la Octava de estas Fiestas.

- 5.^a 6 Enero.—Fiesta de la Epifanía;
 - 6.^a 29 Septiembre.—Fiesta de San Miguel;
 - 7.^a Todas las fiestas de Apóstoles;
 - 8.^a Cada mes.—Dos días á elección de los Bienhechores;
 - 9.^a Una vez al año.—El día de la conmemoración general de todos los Asociados difuntos;
 - 10.^a Una vez al año.—El día de la conmemoración especial de los Asociados difuntos del Consejo, del Comité ó de la Decena de que uno es miembro;
 - 11.^a El día de la entrada en la Asociación;
 - 12.^a En el artículo de la muerte, invocando, á lo menos de corazón, el Santo Nombre de Jesús;
 - 13.^a Favor de altar privilegiado para toda Misa en sufragio de un Asociado difunto que celebre ó haga celebrar otro Asociado.
- (Los niños que no han hecho aún su primera Comunión, pueden ganar estas Indulgencias haciendo una obra meritoria designada por su confesor).

- II. PARCIALES.—1.^a Siete años y siete cuarentenas cada vez que un Asociado hiciere, en favor de las Misiones, una obra cualquiera de piedad ó de caridad;
 - 2.^a 300 días, cada vez que un Asociado asista al *Triduo* del 3 de Mayo y del 3 de Diciembre;
 - 3.^a 100 días cada vez que un Asociado rece el *Padre nuestro* y el *Ave Maria*, con la invocación de San Francisco Javier.
- Todas estas indulgencias, tanto parciales como plenas.



REPÚBLICA ARGENTINA.—REGIÓN INEXPLORADA. EL GRAN VENTISQUERO VISTO Á TRAVÉS DEL BOSQUE
Reproducción directa de fotografía

rias, pueden ser aplicadas á las almas del Purgatorio.

III.—Todas las personas que, de una vez, hayan dado una suma de doscientos francos á lo menos para fundar una renta perpetua, aun cuando este capital se gaste inmediatamente para las Misiones, serán considerados como miembros de la Obra á perpetuidad y podrán gozar perpetuamente de los privilegios é indulgencias inherentes á dicha Obra, con tal que observen las demás condiciones prescritas á los Asociados.

II.—Favores particulares á los Bienhechores Eclesiásticos

I.—A todo sacerdote que esté encargado en una parroquia ó establecimiento de recoger limosnas para la OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE, cualquiera que sea la suma que recoja, ó que de su peculio particular entregue en la caja de la Obra el importe de una decena entera:

1.º El favor de altar privilegiado tres veces á la semana;

2.º La facultad de dar á los fieles que están en artículo de muerte la bendición con la indulgencia plenaria á ella unida, conformándose al rito y forma que prescribe la constitución *Pia Mater* de Benito XIV;

3.º La facultad de bendecir con sólo la señal de la cruz, en particular, en cualquiera época del año, ó en público, en los periodos de Misión y de Ejercicios espirituales, en el Adviento y en la Cuaresma, cuando se hacen instrucciones al pueblo, los rosarios, cruces, crucifijos, estatuas y medallas piadosas y aplicarles las indulgencias llamadas apostólicas, y á los rosarios las indulgencias llamadas de Santa Brígida;

4.º La facultad de aplicar á los rosarios, con sólo hacer la señal de la cruz, las indulgencias llamadas de los Padres Cruzados;

5.º La facultad de aplicar á los crucifijos las indulgencias del «Via-Crucis», para los enfermos, navegantes, prisioneros, los que habitan en países de infieles, y demás personas que se hallan en la imposibilidad de hacer el «Via-Crucis», siempre que llenen las demás condiciones que se requieren;

6.º La facultad de bendecir é imponer á los fieles los escapularios de la Santísima Trinidad, de la Pasión de Nuestro Señor, de los siete Dolores y de la Inmaculada Concepción, de la Santísima Virgen, así como también el de Nuestra Señora del Carmen, con poder para emplear una sola fórmula para su bendición;

7.º La facultad de recibir (*facultas adscribendi*) los fieles en la Tercera Orden secular de San Francisco de Asís, imponiéndoles el Escapulario y el cordón, debiendo observarse todas las demás condiciones;

8.º La facultad de recibir (*facultas adscribendi*) los fieles en la Archicofradía de los Cordígeros, bendiciendo é imponiéndoles el cordón seráfico;

9.º La facultad de recibir (*facultas adscribendi*) los fieles en la Cofradía de la Milicia Angélica, bendiciendo é imponiéndoles el cordón de Santo Tomás de Aquino;

10. La facultad de bendecir la medalla de la Inmaculada Concepción con las indulgencias á ella inherentes;

11. La facultad de bendecir la medalla de San Benito con las indulgencias á ella inherentes.

II.—A todo sacerdote, miembro de un Consejo ó de un Comité, encargado de velar por los intereses de la Obra, ó que nombrado director diocesano por el Obispo, desempeña todas las funciones que ejercía en Consejo ó Comité;

A todo sacerdote que, durante el año, hubiere entregado en la caja de la Obra una cantidad que represente por lo menos el importe de mil suscripciones, cualquiera que fuere la procedencia de esta suma:

1.º Los mismos favores que á los sacerdotes de la categoría anterior;

2.º El favor del altar privilegiado personal, cinco veces por semana;

3.º La facultad de bendecir los rosarios de Nuestra Señora del Rosario, con las indulgencias á ellos inherentes.

Si algún sacerdote no hubiere efectuado por completo la recaudación de las limosnas ó cuotas, Su Santidad le pro-

rroga estos poderes hasta el ajuste del ejercicio corriente, siempre que hubiese entregado el importe íntegro del año anterior.

III.—Todo sacerdote que entregare de su bolsillo particular una cantidad igual al importe de mil suscripciones, gozará durante su vida de los favores concedidos á los sacerdotes miembros de un Consejo.



República Argentina

UN VIAJE AL LAGO ARGENTINO



En la Patagonia andina entre los grados 45 á 50 se extiende una región completamente desconocida aún desde el punto de vista geográfico; esta zona, que comprende una longitud de unos 500 km. de largo por un ancho variable entre 30 y 80 km., está indicada en los mapas chilenos, los más completos que se conocen, como «Región Inexplorada», y llama verdaderamente la atención que hasta ahora haya podido permanecer en ese estado. A esto ha contribuido sin duda alguna la circunstancia del difícil acceso por lo accidentado del terreno, su despoblación, sus bosques y los innumerables ventisqueros que forman una barrera verdaderamente infranqueable para quien quisiera cruzar desde un océano á otro. Las mismas comisiones de límite que recorrieron la Patagonia con muchas facilidades y medios de transporte, se contentaron con flanquear esa zona y en sus mapas consignan uno que otro monte culminante observado desde la distancia y cuyas posiciones geográficas son tan sólo groseramente aproximadas.

En 1896 Nordenskjöld trató de cruzar la zona á la altura del Monte Paine, pero sus esfuerzos resultaron infructuosos.

En 1897 envió el Gobierno chileno una expedición bajo las órdenes de A. Fuentes hacia el Lago Argentino, para que constataran una comunicación que se pretendía haber descubierto entre ese lago y el Pacífico. Esta expedición no logró internarse en las montañas.

En 1898-99 Steffen llegó hasta el límite de los bosques visitando la región del istmo de Ofqui.

Más tarde en 1899, Hauthal, geólogo del Museo de La Plata, intentó realizar el mismo viaje, pero algo más al Norte del anterior, y tampoco logró su objeto.

En 1908, Quensel navegó el Lago Argentino, visitando varios ventisqueros; pero sólo en sus frentes, constatando desde lejos la depresión sufrida aquí por la cordillera, y sin internarse en lo desconocido.

Se ve por todo lo anterior que no habían faltado ten-

tativas serias para arrancar sus secretos á esa extensa región ignota; pero fallaron todas por los grandiosos obstáculos naturales. Cuando en 1903 visité los Andes Bolivianos quedé extasiado ante la imponente majestad de esos montes, dignísima cuna de los dioses incásicos. Había visto á los Andes nevados, reflejar sus faldas peladas en el cristal del Titicaca y ansiaba contemplarlos con sus bosques, con sus nieves y con sus brumas en las comarcas aún no holladas de la Patagonia andina. Las dificultades indicadas por los viajeros que infructuosamente tentaron la obra, no me hicieron abandonar nunca esa idea, pero me demostraron que mis fuerzas no serían suficientes para acometer con éxito la empresa. En 1904 hablé de ello por primera vez al profesor Carlos Porter, entonces Director del Museo Nacional de Valparaíso, quien me ofreció su decidido apoyo para conseguir del Gobierno chileno ayuda y elementos que consideraba indispensables, y desde entonces cada vez que iba á Chile, hablábamos del asunto y siempre con más probabilidad de éxito; pero á pesar de esta cooperación, costaba decidirme á realizar de una vez un viaje que no estaba exento de peligros.

Esta situación indecisa cambió de golpe, cuando á principios del año pasado, me habló el doctor Federico Reichert, profesor de la Facultad de Agronomía y Veterinaria de Buenos Aires, del interés que tendría él de conocer aquellas regiones, y después de cambiar algunas ideas sobre la oportunidad de hacerla, resolvimos dividir el trabajo y organizar con seriedad una expedición que ofreciera la probabilidad de servir de base para otra, si la proyectada no tuviera los resultados previstos.

Acordándome del auxilio ofrecido por el Sr. Porter, me trasladé en Mayo de 1913 á Chile para tratar allí el asunto y saber á ciencia cierta con qué clase de elementos podía contar.

Por las vagas referencias obtenidas de aquellas regiones se había formado en general la convicción de que esa zona no era sino una planicie más ó menos extensa completamente cubierta de hielo, que alimentaba á los numerosísimos ventisqueros que terminaban en los fjords de la costa chilena ó en los lagos patagónicos; el mismo

Dr. Reichert, basado en las referencias de Steffen, Hauthal y Quensel creía poder referir ese paisaje de hielo al conocido en geología con el nombre de Tipo Groenlándico, es decir, y para repetirlo, á una llanura oculta por un manto espeso de hielo permanente. Aceptada esta idea como la más probable, creía el doctor Reichert, que el mejor modo para atravesarla, sería penetrar por los *fjords* chilenos hasta alcanzar el frente de un ventisquero, y trepando por él llegar al campo de nieve, cruzarlo y descender á la Patagonia Argentina, para llegar al Atlántico en un paraje conveniente. En estas condiciones la base indispensable para nuestra empresa era tener á nuestra disposición y para nuestro

Pude interesar afortunadamente á la «Comisión de la Flora Argentina» por esta expedición, y con tanto aplauso recibieron mi idea, que resolvieron hacerla suya y presentarla á su vez al Ministro de Agricultura, solicitando su aprobación y los fondos necesarios para realizarla en condiciones satisfactorias.

El doctor Julio López Mañan, entonces Director general de Agricultura, dedicó á este asunto tanto cariño y tanto entusiasmo, que á los pocos días obtuvo del P. E. la autorización y fondos necesarios y concedióme las más amplias facultades para proyectar, organizar y dirigir la empresa como mejor me pareciera, mostrando el Director en todo instante un celo, un interés y



REPÚBLICA ARGENTINA.—Bosque que tiende á ser sepultado por el avance del ventisquero
Reproducción directa de fotografía. (Véase pág. 4)

exclusivo objeto un vaporcito que nos llevara por el laberinto del archipiélago chileno hasta el ventisquero elegido. Chile podía auxiliarnos ventajosamente prestándonos un escampavía, y á fin de saber si debía contar con este recurso, para nosotros indispensable, realicé el viaje citado.

Encontré en Santiago la mejor acogida, y gracias á las diligencias de mi amigo Porter, pude regresar á los pocos días contando por seguro el vaporcito necesario. Con esto se había dado un gran paso y el itinerario podía fijarse definitivamente.

Hechos los cálculos desde el punto de vista económico, se vió que sería oneroso hacerlo por cuenta propia, como había sido mi idea primera y como había realizado asta ahora todos mis viajes.

una actividad tan grandes por el buen resultado de mi empresa, que pareciera fuera él quien debía realizarla.

Puedo aquí desde estas líneas anunciarle que cuando se publiquen los resultados del viaje, podrá ver con satisfacción los frutos de sus desvelos.

El Dr. Reichert, habilísimo alpinista y profundo conocedor de ventisqueros, me dió una lista del equipo necesario para hacer la travesía del ignorado «Innlandsis», materiales que hubo que solicitar á Europa por tratarse de elementos aquí desconocidos. Constaba el equipo de carpas livianísimas, apropiadas para el hielo; bolsas para dormir á la intemperie, afrontando el viento y la nieve; picotas para cavar los escalones en los muros de hielo; cuerdas para ligar á los turistas en

sus viajes sobre los *glaciers*, batería de cocina de aluminio, sacos impermeables para llevar cada explorador sobre las espaldas el material citado, cajas de hierro con cierre hermético para proteger las colecciones, instrumentos científicos del menor rastro de humedad; bolsillos especiales para transporte de elementos; frazadas y abrigos especialmente tejidos para esta clase de travesía; botines á medida para cada explorador especiales para escalar las montañas; zapatos con ganchos para aferrarse en los muros abruptos de hielo; diversos pares de *skys* y mil chucherías que no hay por qué enumerar; pero calculadas todas, teniendo en cuenta la región, el clima y la necesidad de ser transportadas por nosotros mismos sobre esa sábana grandiosa de hielos eternos.

Todo este material llegó aquí á fines de Octubre, y en los primeros días de Noviembre volví á Santiago para gestionar allí la entrega del escampavía, solicitar el material meteorológico y formalizar contratos con la peonada y servidumbre necesaria.

Desgraciadamente, la situación política del país vecino, perturbada por una crisis ministerial que duró más de un mes, me imposibilitó obtener el resultado ansiado.

La premura del tiempo y mis compromisos universitarios me obligaron á regresar y aplazar el viaje hasta el año próximo.

En estas circunstancias el doctor Reichert me propuso abordar el «Innlandeis» por el lado argentino, para lo cual no se necesitaría entonces el escampavía; pero sí una tropilla de animales para el transporte de nuestro numeroso equipo.

Acepté la idea que venía á modificar totalmente nuestro programa, sólo por no perder el material adquirido y por no aplazar la ansiada partida por todo un año más. Así fué que completada la pequeña expedición con otros colegas universitarios, nos embarcamos á principios de Enero de este año con rumbo á Santa Cruz, donde demoramos el tiempo necesario para acondicionar nuestro material, adquirir la caballada, arrieros y comestibles indispensables, y cuando fueron vencidas todas las dificultades inherentes á un viaje que á pesar de todos los preparativos resultó improvisado por el cambio de ruta verificado *dos días* (!) antes de nuestra partida, emprendimos con caballos y carros la cruzada de la planicie patagónica, llegando al Lago Argentino en la primera semana de Febrero.

Cruzamos sus aguas, utilizando el vaporcito que poseen allí los señores Ferrari, y á quienes somos deudores de muchas atenciones. Como no escribo aquí mi diario de viaje, no consignaré las mil peripecias que nos acompañaron en toda nuestra excursión, ni los mil inconvenientes que si bien amargaban continuamente nuestra marcha, jamás llegaron á hacernos desistir de nuestros propósitos de avanzar hasta la región deseada de los hielos permanentes, y me limitaré á exponer someramente los resultados de esta excursión en cuanto tengan relación con los fenómenos geológicos del ventisquero.

A mediados de Febrero penetramos en el brazo Sur del Lago Argentino y fuimos en busca del ventisquero designado por Hauthal con el nombre de *Bismark*,

nombre que debe ser borrado y reemplazado por el de «Moreno», por haber sido bautizado así en el año 1899 por la comisión argentina que al mando del Teniente de fragata, Iglesias, exploró todo el río Santa Cruz y trianguló gran parte del Lago Argentino.

Debo al señor Manuel Duarte, miembro de aquella comisión y actual alumno mío, esta referencia que me permite hacer la rectificación que antecede, y sin cuya advertencia hubiera yo contribuido á propagar este error.

El *glacier* MORENO se halla sobre la ribera occidental del brazo Sur del Lago Argentino donde desemboca. Su frente tendrá unos 4 km. de ancho y de 30 á 40 m. de alto, presentándose el hielo en prismas verticales por la gran cantidad de hendiduras y grietas que determinan el movimiento de ese enorme río de hielo. Estos prismas, avanzando al lago por el empuje del ventisquero, se inclinan, y perdiendo su equilibrio se desprenden de la masa cayendo al agua con estrépito análogo á la descarga de una poderosa batería. Hay momentos en que estas caídas se producen con tan poco intervalo, que mezclándose unos estruendos con otros, la ilusión de escuchar una salva de artillería es completa.

El ventisquero se halla en movimiento de avance, como ya había hecho notar Hauthal en 1904, fenómeno éste digno de ser tenido en cuenta, ya que los otros próximos á él y como la inmensa mayoría de los de Europa y Asia se hallan desde hace años en marcado movimiento de retroceso.

Se ha podido constatar que el movimiento anual de este *glacier* debe oscilar alrededor de unos 150 m.

Cuando Hauthal lo visitó ya había avanzado dentro del brazo del lago como unos 300 m. Desde entonces hasta ahora ha ido estrangulando á dicho canal, faltándole tan sólo unos 200 á 250 m. para llegar á la orilla opuesta y separar así en dos partes el brazo.

Se puede esperar que esto ocurra dentro de poco. Entonces este dique de hielo determinará un estancamiento del agua en la parte meridional, la que elevándose paulatinamente, inundará las regiones inmediatas y quizás busque su salida por la zona próxima del brazo Frío, donde los campos son relativamente bajos.

El campamento principal se estableció sobre el lago á como 3 km. al Norte del frente del *glacier*; de aquí saliendo con elementos indispensables se remontó el *glacier* con la idea siempre de llegar á su origen, que se suponía en el altiplano donde la nieve debería formar el mentado «Innlandeis» ó Groelandia patagónica y que se deseaba cruzar con *skys* para llegar á la orilla occidental, desde donde esperábamos ver el Pacífico.

Se establecieron dos carpas livianas á lo largo del *glacier*, distanciadas unos 10 km. cada una de la otra, donde se hacía estación y se dejaban alimentos y ropas para asegurar la retirada en caso que alguna nevada imprevista ó algún accidente obligara á retroceder.

De este modo avanzando sobre el *glacier* provistos de picotas que servían para hacer escalones en el hielo cuando algún paredón escarpado impedía adelantar con facilidad ó aprovechando las morenas laterales, se pudo seguirlo con relativa facilidad hasta unos 15 km. del lago donde se estableció la última carpa.



REPÚBLICA ARGENTINA.—TÉMPANOS DEL LAGO ARGENTINO DESPRENDIDOS DEL VENTISQUERO
Reproducción directa de fotografía. (Véase pág. 4)

Pero más arriba, afluyen casi al mismo punto, cuatro ventisqueros de igual poder que son al reunirse los que constituyen el *Moreno*. Aquí las grietas longitudinales y transversales del glacier hacían un avance muy penoso.

No obstante esta dificultad, el doctor Reichert resolvió seguir remontándolo para tratar de llegar al límite ansiado, y después de una marcha penosa por la inclemencia del tiempo, por las lluvias, las nieves y el viento, logró llegar al límite pero sin resultado positivo, pues una densísima niebla le ocultó el panorama en el preciso momento de llegar al borde esperado.

Este contratiempo, sin embargo, no quebró sus fuerzas, y esperando días más propicios, repitió la fatigosa empresa, teniendo esta vez completo éxito, pues el día 27 de Febrero llegó con un día espléndido á la cumbre, desde la cual esperaba regresar trayendo la noticia del aspecto que presentaba la planicie inexplorada.

Pero, cuál no sería el asombro al comprobar que todas las conjeturas formuladas al respecto se desvanecieron por encanto y que la realidad era totalmente distinta á lo supuesto.

En efecto; en vez de contemplar una *planicie*, se observó una sucesión interminable de valles profundísimos separados por encadenamientos sin fin de cerros

escarpados, cuyo conjunto evocaba la idea de las ilustraciones de Gustavo Doré en el infierno del Dante. La *nieve* que suponíamos extenderse sin interrupción hasta el Pacífico, sólo se manifestaba aisladamente coronando las cumbres más altas ó formando manchones y campos de nieve en sus cuencas que se derretían para originar cascadas, torrentes, arroyos, ríos y lagos. No reinaba allí la muerte, no era una región desolada; nuestra expedición halló una comarca llena de vida, de interés y de aplicación á la actividad humana, comarca que lejos de poder ser atravesada en *pocas horas* con *skys* como era nuestra pretensión, exigirá un equipo diferente, y *varios días* para llegar por ella al *fjord* más próximo del Pacífico.

Ante resultados tan inesperados, la tentativa de llegar al otro Océano debió ser abandonada, y después de permanecer en la región del lago varios días ocupados en diversos estudios, emprendimos el regreso variando la ruta para llegar á Gallegos, donde nos embarcamos con destino á la capital federal.

CRISTÓBAL M. HICKEN.

(Reproducido, con los grabados que lo ilustran, de la importante REVISTA DEL CENTRO DE ESTUDIANTES DE INGENIERÍA. —Buenos Aires).



CONMOVEDORA HISTORIA DE UN LAMA MONGOL DEL CULTO DE BUDDA AL SACERDOCIO CATÓLICO

La siguiente carta que de Tien-tsin nos envía el Rdo. P. M. Fleury, lazarista, misionero en el Tchéli marítimo, nos da cuenta de una conversión, admirable por lo súbita y por sus consecuencias, que trocaron un ministro de Budda en sacerdote de Jesucristo. Los Anales del Apostolado registran pocos ejemplos en que se manifieste de manera más sorprendente la acción de la divina Providencia.

Han transcurrido setenta y tres años; corría el 1842 cuando un misionero lazarista, el R. P. Galet, cruzaba, acompañado de su catequista, el desierto de Mongolia.

Andando, andando, llámóles la atención una mancha amarilla que, herida por los rayos del sol, vibraba á lo lejos, apareciendo y desapareciendo sucesiva y regularmente. Intrigados, apalearon los camellos obligándoles á correr, y no tardaron en lograr explicarse el fenómeno. Era un lama que á cada paso que daba se arrodillaba é inclinábase hasta tocar el suelo con la frente.

—Padre, dijo el catequista, ahí tiene V. ese infeliz fanático, que realiza una de aquellas espantosas peregrinaciones de que le hablaba el otro día. Saludémosle: acaso el Señor nos conceda, en su gran misericordia, la gracia de convertir á este ferviente buddista.

Los apóstoles del Evangelio le saludaron.

—Hermano, la paz sea contigo.

Correspondió amable el lama, y los tres se sentaron sobre la hierba seca del desierto: el peregrino, cuyo rostro pálido, dulce, melancólico, revelaba gran entereza y fuerza de voluntad, explicó que el penoso viaje que iba realizando hacía un mes, y que exigía aún tres más para acabarlo, era consecuencia de un voto: «¡Quiero salvar mi alma y las de mis padres!» Explicó que á cada paso debía arrodillarse y hacer reverencia, fuere el que fuese el estado del camino y las inclemencias del cielo.

El misionero, conmovido por la heroica energía de esta alma «naturalmente cristiana», le habló de nuestra sacrosanta Religión. La gracia completó la obra. Aún el sol no había recogido sus rayos tras las vecinas montañas, y ya el joven buddista había renunciado á proseguir su camino. El misionero le invitó á cabalgar á la grupa del camello, aceptó: y los tres regresaron á la Misión, donde los neófitos acogieron con paternal cariño al nuevo catecúmeno.

La memoria de este lama convertido es bendecida por cuantos componen la porción de la viña que me ha

sido confiada: su fervor le hizo digno de ser admitido en el seminario, subió las gradas del altar y fué el Padre Fong.

¿Quién no conocía al P. Fong en nuestro extenso Vicariato apostólico? ¿Quién no oyó, al menos, ponderar sus trabajos apostólicos? Día tras día, con mesurado paso, cual si el lento andar de su peregrinación se le hubiera hecho habitual, iba á exhortar á los pecadores á que cambiaran de vida, á explicar á los adeptos de cien sectas distintas los beneficios de que le colmara la divina misericordia, y á luchar con todas sus fuerzas y talentos para llevar á Jesucristo ignorantes multitudes, los peregrinos que van y vienen por estas tierras guiados por su religiosidad, si equivocada, profunda y sincera.

Los cristianos recuerdan muy bien las pláticas que diariamente les dirigía y la encantadora paz que respiraban su persona y todos sus actos. Los más ancianos se complacen en repetir que, después de Dios, á él deben el inestimable beneficio de la fe.

La muerte de tan benemérito sacerdote fué digna de su vida.

Un neófito, enfermo de gravedad, pedía los últimos Sacramentos. El P. Fong, que entonces residía en Tien-tsin, no dudó en emprender un viaje de más de doscientos kilómetros para asistir al moribundo. La edad, las fatigas del viaje, los rigores de la estación, agotaron las ya débiles fuerzas del misionero: llegó, sacramentó al moribundo, enfermó, y en pobre casa de aquel pobre pueblo, sin otro amigo que su catequista, acabó su peregrinación en este mundo.

Las cristiandades que el P. Fong fundara y dirigiera en los dos distritos del Yeuchan y del Tsing-Yun, se han multiplicado. Durante la persecución del 1900 sufrieron no poco y dieron á la Iglesia numerosos mártires. Hoy los citados distritos cuentan más de catorce mil cristianos, y brindan consoladoras esperanzas para el porvenir.

Hace un año me confiaron una parroquia que cuenta 2,730 fieles, situada al extremo del distrito del Tsing-Yu, en los confines del Chan-tong. Afortunadamente es poco extensa, lo que me permite visitar con relativa frecuencia mis ovejas, y promover la importantísima obra de las escuelas.

En la actualidad mi situación es precaria: necesito de urgente ayuda. ¡Si algunas almas buenas me socorrieran, Dios se lo pagaría y se lucrarían de una parte real de las oraciones que nuestros fervorosos alumnos recitan todos los días por sus bienhechores!





AFRICA ESPAÑOLA.—ZERHOM: VISTA GENERAL DEL PAISAJE Y DE UN CAMPAMENTO.—Reproducción directa de fotografía remitida por un misionero Franciscano

CRÓNICA MENSUAL DE LAS MISIONES ESPAÑOLAS DEL GOLFO DE GUINEA

POR EL RDO. P. MARCOS AJURIA, MISIONERO HIJO DEL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA

Una prueba de lo revuelto que anda el mundo entero, es, que la «Crónica» del mes de Agosto ha llegado á nuestras manos con tres meses de retraso, que ya es retraso; la publicamos, para que conste en la colección de LAS MISIONES CATÓLICAS la consoladora relación que hace de la solemne fiesta religiosa con que honraron nuestros marinos y los indígenas de Guinea á la Virgen del Carmen.

Colonia mariana

Como buenos españoles, los habitantes de estos territorios nos distinguimos por la devoción á la Santísima Virgen, Madre y Protectora especial de España, desde que en las orillas del Ebro se dignó visitar á su fiel discípulo Santiago.

Siempre procuró nuestra hidalga nación, difundir por todas partes y sobre todo en sus vastísimas y numerosas Colonias el amor mariano, y fiel y constante con esta tradición, no podía menos de encender y fomentar la llama del amor á María en este último resto de su inmenso imperio colonial.

Por nuestra parte, los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María encargados de evangelizar estos dominios españoles, no hemos reposado un momento en esta dulce tarea de predicar y ensalzar á la Soberana Reina de los cielos.

Las fiestas de la Santísima Virgen

De que no es estéril nuestro empeño de dar á conocer á María, son testimonio elocuente las fiestas de la

Santísima Virgen, tan devota y entusiastamente celebradas por los cristianos. ¡Qué dulce y consolador es contemplar en esos días los numerosos grupos de cristianos que, recorriendo las dilatadas playas del mar y los tortuosos senderos del bosque, dirigen al templo santo para limpiar sus conciencias y tomar parte del banquete eucarístico al que les convida la celestial Señora!

La fiesta del Corazón de María

Así ha sucedido ahora con ocasión de la fiesta de la Asunción y más aún con la del Inmaculado Corazón de María. De la solemnidad y fervor con que en todas las Misiones y Reducciones se ha celebrado esta nuestra fiesta titular, tenemos las mejores noticias. Ciñéndonos ahora á lo que nuestros ojos han visto, podemos afirmar que aquí en Basilé pareció esta fiesta un verdadero jubileo extraordinario, por la notabilísima afluencia de forasteros. Cristianos y cristianas de Rebola, Basupú, Vaney, Basuala, etc., pueblos distantes dos, cuatro, seis y más horas, fueron llegando en gran número la víspera y antevíspera de la fiesta, constituyendo para nosotros un verdadero apuro su alojamiento.

En la tarde del sábado tuvo lugar la solemne ceremonia de ser regeneradas con el Santo Bautismo 19 jóvenes educandas bubis del Colegio de las Religiosas Concepcionistas.

Las mismas afortunadas jóvenes, más otras cinco anteriormente bautizadas, tuvieron al amanecer, la festividad, la imponderable dicha de albergar por vez primera al Dios de la Eucaristía. El acto de la Primera Comunión se llevó á efecto con todo el esplendor que se despliega en nuestra iglesia en actos parecidos y que alguna otra vez se han descrito en LAS MISIONES CATÓLICAS. Después de la Misa cantada, durante la cual nuestra espaciosa iglesia estuvo completamente llena, salió la procesión con la preciosa imagen del Corazón de María expresamente traída de Rebola: superfluo es añadir que además de concurridísima, fué por demás lucida y devota.

Por la tarde, se dió digno remate á la solemne Novena con la devota ceremonia del besamanos.

El número de los que en este día tomaron parte en la Comunión general, pasa de 350.

En honor de la Virgen del Carmen

En la Colonia se profesa gran devoción á la Virgen del Carmen y su fiesta suele revestir mucha importancia. Obedece ello, además de la propaganda de los Misioneros, que en ese día celebramos el natalicio del Instituto religioso á que pertenecemos, al fervor y entusiasmo de los marinos españoles por su invicta Patrona. Aunque son ya muy contados los marinos en la Colonia, son los bastantes para obsequiar dignamente á su adorada Patrona. Digno de todo elogio es por este concepto el Capitán del Puerto de Santa Isabel por la hermosa fiesta que dedicó á su Patrona. Pero donde más extraordinaria importancia ha revestido la fiesta del Carmen ha sido en Elobey, por hallarse el cañonero «Lauria.» Dejemos que nos describa la fiesta el R. Padre Jorge Ardoiz.

Dice así:

«Si hubiésemos de dar rienda suelta al entusiasmo, llegaríamos á calificar hasta de verdadero triunfo al festival cívico-religioso celebrado en la encantadora Isla de Elobey por la dotación del cañonero «Lauria.»

No obstante creemos no pasar los límites de lo veraz, si lo calificamos de muy atractivo y por todos conceptos encantador.

Ha sido la verdadera apoteosis de los dos sentimientos más nobles, Religión y Patria, que constituyen el ideal sublime del Misionero, blasón del marino é ídolos del indígena civilizado.

Festival religioso

«Nos lo decía el corazón. A juzgar por las repetidas manifestaciones de sano patriotismo y acendrada fe que hemos presenciado en los marinos del «Lauria» en el breve espacio de tiempo que lo hemos tenido en estas aguas, conocido el carácter religioso, entusiasta y resuelto á lo militar del dignísimo señor Comandante, nos decía el corazón que los incesantes y comprometidos trabajos que traen altamente ocupada á toda la dotación del «Lauria», en especial á su digna oficialidad, no

habían de ser parte para dejar pasar desapercibida la festividad de la ínclita Patrona de la Marina española.

Preparativos

«La primera palabra perteneciente al asunto, brotó de labios de un prestigioso oficial en ocasión en que la ilustrada comitiva, que había salido al muelle á dar la bienvenida al ilustrísimo señor Gobernador, se dirigía á la iglesia á entonar al Altísimo el himno de la gratitud.

«Momentos después, cuando el Ilmo. Sr. Barrera, en compañía del señor Comandante del cañonero se dignaba visitar nuestra morada, el reverendo Padre Superior suplicó al señor Comandante se dignase detallar algún tanto la naturaleza de dicha fiesta. Como contestación á este sencillo requerimiento, recogimos de labios del señor Comandante la más entusiasta, religiosa y patriótica declaración. Nos dijo era su voluntad el celebrar una fiesta magna revestida con todo el esplendor y aparato exterior que permitiesen las circunstancias, que deseaba se celebrase una Misa de campaña con ministros en el mismo corazón de la Isla; porque, decía, la Virgen del Carmen es nuestra Patrona y nuestro deber es obsequiarla lo mejor que nos permitan nuestras fuerzas; y por otra parte, conviene dar una lección práctica á los indígenas, para que conozcan qué es una compañía de soldados españoles desplegando toda su magnificencia en una Misa á campo raso.

Ante declaración tan explícita no nos quedaba ya la menor duda de que la voluntad del señor Comandante, fiel intérprete de las voluntades de sus subordinados, era, como regularmente se dice, poner una pica en Flandes. En consecuencia los corazones de los cinco reverendos Padres Misioneros allí presentes, al beso de auras tan refrigerantes, impropias de estos países, abriéronse como otros tantos capullos para contribuir cada cual según la medida de sus fuerzas á formar la mística guirnalda con que se trataba de ornar la frente de la Virgen Carmelitana.

«La idea fué germinando en el silencio más completo durante los diez días que mediaron hasta el designado para la gran fiesta: pues el «Lauria» zarpó para el Muni á prestar su valiosa ayuda al ilustrísimo señor Gobernador en el traslado de personal é impedimenta necesarios para la expedición que dicho ilustrísimo señor ha emprendido al interior de nuestras posesiones.

«*Vispera de la fiesta.*—El día 14 al anochecer anclaba de nuevo el cañonero, de vuelta de Corisco, Cabo San Juan y Calatrava, en donde los marinos habían pasado los días precedentes, sumamente atareados en sus trabajos hidrográficos.

«*Ultimando detalles.*—El día 15 por la mañana nos sorprendió con su amable visita el simpático oficial don Claudio, 1.^{er} Teniente de Navío y 2.^a autoridad del cañonero, que venía comisionado por el señor Comandante (imposibilitado por los rudos trabajos del día anterior) para ponerse de acuerdo con los reverendos Padres sobre los detalles de lugar, tiempo, ornamentación, etcétera, etc., lo cual se consiguió sin ninguna dificultad. Para mejor acertar en la elección del local, acompañamos á D. Claudio á dar un corto paseo por las inme-

diciaciones del Subgobierno, que era el punto más indicado y el previamente propuesto por ambas partes.

«*Improvisando el altar.*—Señalado ya definitivamente el local junto al edificio del Subgobierno, no se pensó sino en hacer los preparativos necesarios para improvisar un altar acomodado á las exigencias de la fiesta. En consecuencia, á eso de las dos de la tarde hallábanse ya en el lugar indicado algunos Condestables, y otros del cañonero con un buen número de marineros y todos los enseres más imprescindibles para comenzar los trabajos. La Misión, por su parte, contribuyó en la medida de sus fuerzas con cuanto hacía falta para la pronta consecución del fin. Como peritos en el arte, aquellos buenos marinos se dieron tan buena maña, que en el espacio de tres horas se vió terminado lo que podíamos llamar el cuerpo del altar, dejando para el día

dichos cocoteros primorosamente adornados, estaban asidos á manera de heráldico escudo los remos entrelazados con los salvavidas y demás instrumentos simbólicos de la marina. En la parte exterior y como adornando la entrada del entoldado á guisa de jardineras, había dos Campamentos de tres fusiles con sus respectivas armas blancas: detrás del asiento de los Sagrados Ministros, y en la parte opuesta correspondiente, supliendo la falta de artísticos jarrones, dos preciosas ametralladoras con sus largas cintas de cartuchos. Todo esto realizado por una serie de banderas nacionales, que hábilmente combinadas entre sí, venían á formar una especie de cortinaje que constituía el fondo del altar en cuyo centro, bajo artístico pabellón formado por las mismas colgaduras, se destacaba majestuoso el escudo nacional. Bajo ese pabellón y ocultando dicho es-



AFRICA ESPAÑOLA.—CAMPAMENTO ESPAÑOL EN ARCILA
Reproducción directa de fotografía remitida por un misionero Franciscano

siguiente lo perteneciente al ornato y demás detalles propios del culto divino.

«*El altar.*—En su conjunto ofrecía cierta sublime sencillez que infundía respeto al curioso visitante; de ahí que los indígenas de la Isla, apenas si se atrevían á mirarle sino á cierta respetable distancia. Estaba levantado de la forma siguiente:

«Lo que podríamos llamar atrio de aquel reducido templo, estaba formado por cuatro gallardos cocoteros sitos á ambos lados de la avenida principal de la Isla, los cuales con sus majestuosas ramas prestaban sombra á los numerosos asientos en el atrio colocados. De los dos cocoteros más próximos al Subgobierno, hasta la pared del mismo, tendióse magnífico toldo de lona recubierto en su parte inferior por lienzos de diversos colores, que le daban el aspecto de un mosaico, circundado además en todo su contorno por preciosa cinta de los colores nacionales, á guisa de flamante fleco. A los fustes de

cudo, se colocó sobre sencilla peana la soberana Reina de la fiesta. Nunca se vió trono de Emperatriz tan glorioso como el que ocupaba la Emperatriz del Carmelo, levantado sobre máquinas de guerra, que significaban su dominio sobre la tierra, y adornado por doquier con las insignias de la marina, demostrando su absoluto dominio sobre la vasta superficie de los mares y rodeado por nuestra invicta bandera, símbolo de su predilección por nuestra amada España.

«Las dos pequeñas galerías del edificio que daban de la parte del altar á uno y otro lado del mismo, convirtieronse por obra del ingenio artista de los marinos, en dos soberbias tribunas destinadas la una al orador sagrado, y la otra á la Capilla de cantores que habían de ejecutar la Misa.

«*En marcha.*—Amaneció el suspirado día 16 sin aquellos matices y tintas delicadas de que suele revestirse la majestuosa desembocadura del caudaloso Muni

en la temporada de las lluvias, mas ocultando el abrasador deseo con dilatado cendal que á la par que nos proporcionaba un clima agradabilísimo por su frescor, ofrecía el aspecto de un mar de lieudo oro, que mal reprimido se derramaba en tal cual raudal de entre las nubes.

«Serían como las nueve de la mañana cuando notamos que toda la gente de la Isla se abalanzaba hacia el llamado muelle del Gobierno; ¿qué sucedía? era que la tropa del «Lauria» al son de caja y clarín, en perfecta formación y armas al hombro, se dirigía en marcial marcha al lugar del Santo Sacrificio.

Renunciamos á bosquejar la impresión mitad de agrado, mitad de respetuoso temor que produjo en los naturales la presencia de dicha Compañía recorriendo varias avenidas de la Isla.

Para los morenos el ejemplo de una Compañía armada que inclina su cabeza y sus armas á la simple insinuación de un oficial que manda sin hablar y sólo con el machete (léase sable) según ellos decían, ha sido una lección de sumisión y obediencia á la autoridad y de veneración á nuestra bandera, que tardará muchos años á borrarse de su memoria.

«La tropa, después de varias evoluciones ejecutadas con maestría, se situó en la gran plaza sita frente al Subgobierno, en la parte donde estaba el altar.

«Pocos momentos después los ministros revestidos de sagrados ornamentos esperaban la llegada de la oficialidad que á poco se presentó en pleno, presidida por su dignísimo jefe el señor Comandante, vistiendo uniforme africano de gran gala.

«La Misa.—Una vez ocuparon las diversas agrupaciones sus respectivos lugares, como dejamos indicado, á una pequeña señal del señor Comandante se dió por el corneta de órdenes el toque de atención y los sagrados Ministros dieron principio al Santo Sacrificio.

«La parte musical estuvo á cargo de la Capilla de los reverendos Padres Misioneros de Elobey, ayudados por un reverendo Padre venido de Cabo San Juan, la cual interpretó con refinado gusto y maestría una preciosa Misa escogida expresamente, apropiada á las circunstancias del acto.

«Oración sagrada.—Después de cantado el Evangelio, el Diácono revestido como se hallaba con los sagrados ornamentos, subió las gradas de la cátedra sagrada pronunciando un elocuentísimo sermón de circunstancias.

«Después de la consagración, en la que llamó la atención la presentación de armas, la Capilla de cantores interpretó á orfeón el *O salutaris* de Capocci, que por la afinación y sentimiento religioso con que fué ejecutado, hizo sentir á los presentes todo el peso de santa emoción que inspira la liturgia sagrada.

«Terminado el Santo Sacrificio, tuvo lugar

«El desfile—que se verificó á una sencilla indicación del señor Comandante y un valiente zis-zás de sable del señor oficial, con la misma gallardía y gentileza que llevamos descritas.

«Un marino agradecido.—Entretanto el señor subgobernador accidental, D. Nicolás Bernabeu, á quien cupo la honra de ser el representante de S. M. en la Isla, en día tan solemne, profundamente agradecido á los innumerables beneficios recibidos de la Virgen del Carmen en su azarosa vida de marino, quiso testimoniar á la Señora el afecto que conservaba dentro de su corazón; y pensó que de ninguna manera podría hacerlo más cumplidamente que invitando á los organizadores y asistentes de aquel solemne festival celebrado en honra de su amada Patrona.

«El champagne de honor.—En consecuencia, los ilustres invitados, que lo fueron todos los señores europeos sin distinción de nacionalidades, accediendo á tan delicada invitación, ocuparon los asientos de la sala recibidor del Subgobierno, en donde se les sirvió un champagne de honor.

«En los momentos que duró esta recepción, pudimos compartir con el señor Comandante y señores oficiales las impresiones de la fiesta, quedándose todos plenamente satisfechos del feliz éxito de la misma. Allá se dió cita á los asistentes sobre la hora en que comenzaría el festival cívico organizado á bordo del cañonero.»

MARCOS AJURIA, C. M. F.

Basile, 31 Agosto de 1914.

A los reverendos Curapárrocos:

¿Queréis que el Señor bendiga con muy especial bendición vuestra Parroquia y vuestras obras de celo? Instituid, si aún no lo habéis hecho, las obras de la Propagación de la Fe y de la Santa Infancia: instituidlas y hacedlas florecer, inscribiendo en la primera á todas las almas piadosas; á la segunda, á todos los niños y las niñas de la Parroquia. Haciéndolo así, lograréis participar de las oraciones y de la intercesión de millones de almas á cuya salvación contribuiréis. No olvidéis que sólo mediante la Obra de la Santa Infancia se bautizan CADA AÑO casi MEDIO MILLÓN DE CRIATURITAS, de las cuales la mayoría vuelan inmediatamente al Paraíso.



AFRICA PINTORESCA. — FERNANDO POO: PRESA PARA LA CONDUCCIÓN DE AGUAS AL POBLADO DE BASILÉ, Á QUINIENTOS METROS SOBRE EL NIVEL DEL MAR.—Reproducción directa de fotografía remitida por el R. P. Marcos Ajuria, C. M. F.

La cascadita que se vé es el agua sobrante, que en tiempo de lluvias suele ser más abundante, aparte de la mucha que baja por filtración. El río se llama "San Nicolás," y su agua es limpia, fresca y muy sana y de propiedades algún tanto diuréticas. En él se puede contemplar la exuberante vegetación tropical. (Véase pág. 9)

HISTORIA DEL SEMINARISTA JUAN MUSWABUZI

Primera carrera que ha pagado la Bolsa de San Pedro Claver, fundada gracias á varios generosos bienhechores



TENE la palabra Juan Muswabuzi:

«Mis Superiores me comunican una buena noticia: un grupo de generosos cristianos han destinado una parte de sus haberes al alivio de los negros africanos, y objeto de sus preferencias han sido los del Buganda y nuestro Seminario.

«¡Gracias á ti, oh Madre, que te acuerdas de nosotros, y gracias también á todos los que aman á los negros! Me aconsejan también que te cuente mi historia, pues dicen deseas conocerla, y que gustaría á mis bienhechores. Me llamo Juan Bautista Muswabuzi, y nací en Budden, provincia del Buganda, poco más ó menos el año 1883.

«Mi padre se llamaba Kibulamadzi y mi madre Ementiana Wamponya. Murió el primero, pagano, antes de ver yo la luz del día. De mis cuatro hermanos uno falleció á muy corta edad, y otro joven aún, luchando contra nuestros enemigos.

De los tres que ahora somos, mi hermana Petronila ha pasado ya la edad de casarse sin encontrar marido, y mi hermano es casado y padre de familia.

Después de muerto mi padre, refugióse mi madre en casa de un tío que se nos llevó á su aldea. Por este tiempo los musulmanes robaron á mi hermana y la vendieron á un individuo, de cuyas manos pudimos por fin rescatarla. Cuando fui ya mayorcito me presentaron á los Padres de Bikira, los cuales me administraron el Santo Bautismo. Desgraciadamente, la revuelta del

Muanga, por aquel entonces, tuvo la culpa de que mi instrucción religiosa fuera muy descuidada, así es que hasta el 1900 no pude hacer la Primera Comunión. Entonces entré en la escuela de los Padres y tiempo después fui escogido para el Seminario de Kisubi, al que ingresé con gozo indecible el 6 de Diciembre de 1901. Pasados dos años, consagrados al estudio del latín y de otras materias, resolvieron los Superiores separar el pequeño Seminario del superior, trasladándolo á Bukalasa, mi provincia natal, á donde fui continuando los estudios.

Un año más tarde, el 1904, pasé al gran Seminario, donde estudié Filosofía y Teología dogmática. En 1909 me confirieron la tonsura y poco después Ordenes menores. Entonces como á prueba se me mandó, con dos compañeros, á una Misión, y luego desempeñé durante un curso el cargo de profesor de los alumnos más jóvenes del primer Seminario. Terminada la prueba tuve la dicha de regresar al Seminario, donde con mis dos compañeros, á quienes el día de Navidad cupo la suerte de precederme en la recepción del subdiaconato, estoy estudiando Teología moral, y esperando mi día, que con la ayuda del Señor llegará este mismo año.

«Una vez más, oh Madre, recibe mi agradecimiento por el amor de que das á los negros tan elocuentes pruebas. El Padre te mandará el retrato mío que pediste. Yo también desearía poseer el de mis favorecedores. No olvidaré pedir al Señor por ti y por todos ellos.

«Ruega tú por mí y que el Señor te guarde.

JUAN MUSWABUZI

CHINA.—LA PERSECUCION DE LOS BOXERS

Los doce mártires de T'an-min-tsun



Pocos eran los cristianos y todos ellos neófitos en la subprefectura de U-t'ae. Por los años de 1880 un celosísimo sacerdote indígena, el P. Buenaventura T'ien, comenzó á sembrar la semilla evangélica por aquellos contornos, y aunque en los principios hubo de sufrir no pocos sinsabores y disgustos, consiguió, sin embargo, fundar una pequeña y floreciente cristiandad, la cual, durante la persecución del 1900, dió á la Iglesia valerosos mártires. En dos villorrios fué donde más encarnizadamente se persiguió á los adoradores del verdadero Dios, T'an-min-tsun y Sse-ki-nai. Hasta que llegaron los trágicos sucesos ocasionados por los boxers, los paganos se mostraban relativamente benignos con los cristianos, sin que hubiese que registrar esa serie de contradicciones y discordias que, efecto del fanatismo idólatra, acompañan ordinariamente á las nuevas fundaciones de cristiandades y estaciones

misioneras. La secta de los boxers iba propagándose rápidamente por todos los ámbitos de la provincia del Shansi y había de llegar también á los más recónditos lugares. La apartada subprefectura de U-t'ae y las cristiandades de ella no habían de ser una excepción de la regla general.

Los paganos comenzaban á molestar á nuestros pobres cristianos de mil modos y maneras: «Insensatos fuerais, les decían, si continuaseis en una Religión tan perseguida por las autoridades y por el pueblo, que no tardará en desaparecer de toda la China.» Los neófitos, fervorosos como los de los primeros siglos de la Iglesia perseguida, despreciaban la arrogancia de los idólatras, y no ignorando el inminente peligro que les amenazaba, preparábanse á morir en aras de su fe y de su divina Religión ultrajada. El mandarín de U-t'ae sabiendo que también por los lugares de su jurisdicción había fieles adoradores de Cristo Redentor, dió un decreto exhor-



AFRICA PINTOESCA.—FERNANDO POO: GRUPO DE VEINTICUATRO NIÑAS MORENAS BUBIS QUE EL DÍA 23 DEL PASADO AGOSTO, FIESTA DEL PURÍSIMO CORAZÓN DE MARÍA, HICIERON SU PRIMERA COMUNIÓN EN LA IGLESIA DE LOS MISIONEROS DE BASILÉ (FERNANDO POO). Las acompañan dos Religiosas maestras del Colegio, del que son alumnas las expresadas jóvenes, de las que diecinueve fueron bautizadas la víspera día 22.—Reproducción directa de fotografía remitida por el R. P. Marcos Ajuria, C. M. F. (Véase pág. 9)

tando á los cristianos á la apostasía, prometiendo protección y amparo á los que obedeciesen sus órdenes, y amenazando sin remisión con la pena de muerte á los que las resistiesen. Lejos de amilanarse los cristianos de T'an-min-tsun, proseguían congregándose como de costumbre, á falta de iglesia, en el atrio de uno de los cristianos, donde rezaban y en alta voz cantaban sus preces ordinarias.

Era el día 13 de Agosto cuando los boxers, en gran número y provistos de toda clase de armas, se presentaron en T'an-min-tsun, á la hora de las ocho de la mañana, precisamente en el momento en que los fieles hallábanse reunidos en su casa-iglesia. Algunos, al conocer la presencia de sus enemigos, saltaron el muro del atrio y pudieron escurrir el bulto. Los boxers, aullando cual perros ó lobos feroces, entraron en el atrio cortando sin piedad las cabezas á cuantos haber pudieron; luego dieron fuego á la casa, sepultando entre sus cenizas á los ínclitos confesores.

Sepa la historia y guárdense en la colección de LAS MISIONES CATÓLICAS sus gloriosos nombres:

1.º Paula Tsen, viuda ferviente, y anciana de 72 años de edad.

2.º Paula Sin, de 43 años de edad, y sus dos hijos: Magdalena, de 18 años, devota virgen, miembro de la

Congregación del Santísimo Rosario, y Pablo, niño de 10 años de edad.

3.º María Sin, de 49 años de edad, que murió invocando los dulcísimos nombres de Jesús y María.

4.º Francisca Sin, anciana de 79 años de edad, devotísima neófita.

5.º Ana Hoa, bellísima y muy devota joven de 16 años.

6.º Isabel Sin, hermana de la anterior, que dormía en su regazo cuando los despiadados boxers la mataran.

7.º María Suen, de 50 años de edad, que murió abrazada á su hijo Primo, de 24 años, que á los boxers dió pruebas de admirable constancia.

8.º María Kai, joven doncella de 17 años, mártir como su buen hermano Pablo, de 26 años de edad.

Este joven hallábase en el campo cuando llegaban los boxers lanzando á los aires gritos de exterminio contra el nombre cristiano. En un principio quiso huir, mas sus enemigos no tardaron en darle alcance, y no obstante los ruegos de un pagano amigo suyo, que quiso librarle de la muerte, alegando que era Pablo un buen joven incapaz de hacer al prójimo daño alguno é irreprochable en su conducta, como se negase resueltamente á abandonar, mediante la cobarde apostasía, su santa Religión, los boxers le rodearon amenazándole

con lanzas y cuchillos. El que vió tan cerca la hora del sacrificio, púsose de rodillas, y elevando sus manos al cielo, exclamaba: «Jesús y María, salvadme.» No tuvo tiempo para repetirlo dos veces, pues aquellos salvajes, aborto del infierno, le acribillaron el cuerpo á cuchillazos, mientras su hermosa alma, purificada por su voluntario sacrificio, volaba á las alturas rodeada de millares de Angeles, para adornarse con la palma de los mártires.

No es paradoja: ahí están los supervivientes, los mismos que entonces consciente ó inconscientemente y en un arranque de fanatismo persiguieron á Cristo en sus fieles adoradores, que atestiguan con toda la sin-

Los lectores que tienen la paciencia de seguirnos en esta narración de la persecución suscitada por los boxers contra el nombre cristiano en la provincia del Shansi, habrán notado que hemos sido muy parcos en mencionar hechos milagrosos acaecidos durante los sucesos trágicos ó después de ellos. No es que no los haya; existen felizmente, pero hasta que recaiga sobre ellos el fallo infalible de la santa Iglesia, la prudencia exige guardemos un perfecto silencio. El siguiente hecho, sin embargo, es tan evidente y público, que puede muy bien ser escrito sin contravenir ley alguna. Una niña de tres años de edad, hija del cristiano José Sin, hallábase la pobre con su cuerpecito lleno de podre, y



CHINA.—EL HUERFANATO DE CANTÓN: TALLER DE ZAPATERÍA.— Reproducción directa de fotografía, enviada por el Ilmo. Merel

ceridad y buena fe de que son capaces, haber visto en el cielo, al momento mismo de la violenta muerte de los doce citados cristianos, otras tantas blancas y esplendentes nubecillas que, á manera de líneas de humo, salían de doce incensarios, quedando ellos grandemente maravillados de tan extraordinaria visión. Así como aseguran también que cuando un año más tarde las reliquias de los mártires eran trasladadas al nuevo cementerio, oyéronse por los aires cantos y músicas tan dulces y armoniosas que, maravillados los paganos al oírlas, decían: «Si es verdad como los cristianos creen y cuentan, que existe un Paraíso donde los justos de la tierra gozarán después de la muerte de perdurable felicidad, ciertamente estos doce cristianos deben de hallarse allí, ya que en vida fueron tan buenos y que tan heroicamente supieron morir por su Dios.»

en tal estado, que sus buenos padres, viéndola sufrir tan sin remedio, no obstante las medicinas empleadas, pidieron por intercesión de los mártires, y especialmente de su pariente Francisco Sin, que, si no era voluntad de Dios sanase su hija, por lo menos se la llevase al Paraíso, pues no podían verla sufrir tan crueles agonías. Hicieron fervorosa oración, después de la cual, instantáneamente, cesaron los dolores, y á los pocos días la angelical niña tenía su cuerpecito tan limpio cual si nunca hubiese sufrido enfermedad alguna. Abí está su padre, José Sin, dispuesto á dar testimonio, aun con su sangre si fuera necesario, de un hecho tan maravilloso.

FR. JOSÉ M.^a DE IRUARRIZAGA, O. F. M.

(Continuará).



ESPAÑA.—EL REVERENDÍSIMO PADRE GENERAL DE LOS CAPUCHINOS EN MONTSERRAT.—Reproducción de fotografía
De izquierda á derecha: P. Antonio de Argenton; R. P. Miguel de Esplugas; RDMO. P. GENERAL VENANCIO DE L'ISLE EN RIGAUT;
RDMO. P. Antonio M.^a Marcet, Abad Coadjutor de Montserrat, y R. P. Fernando de Santiago

A través del Sahara. — De Argel á Ghardaia

POR EL R. P. JOSÉ BRUN, DE LOS PADRES BLANCOS

No están lejanos los tiempos en que un viaje al Sahara requería cierto heroísmo, y no se realizaba sin exponerse á numerosas aventuras. La civilización ha modificado tal estado de cosas, por lo menos en lo que se refiere al trayecto de Argel á Ghardaia. Desde luego, lúgubres y silenciosos desiertos continúan rodeando esta última población, las rocas se conservan desnudas y el guijoso suelo estéril, pero el progreso moderno ha penetrado á través de aquellos numerosos espacios, que parecen sumidos en la inmovilidad. El interesante relato que sigue, y que tomamos del último *Boletín de las Misiones de los Padres Blancos*, explicará al lector lo rápida, cómoda y económicamente que se atraviesa ahora el Norte del Sahara.

El camello era antaño el rey del gran desierto africano. No se realizaba sin él ningún acto importante; las transacciones comerciales, viajes y guerras, así como el ir y venir de las tribus nómadas, reclamaban su indispensable concurso.

Un trozo de ferrocarril, una pista para automóviles y un camino para carruajes, han bastado para modificar de modo decisivo el antiguo sistema de locomoción.

De Argel á Ghardaia hay exactamente 617 kilómetros, que se recorren como sigue:

130 por ferrocarril;

271 en automóvil;

216 en carruaje de caballos.

De estas cifras se desprende la división natural de mi trabajo.

I.—POR FERROCARRIL

6 Noviembre.—A las seis y media tomo el tren en la estación de Maison-Carrée. El tiempo es apacible; grandes nubes anuncian la bienhechora lluvia esperada en vano durante largas semanas.

No obstante la sequía, la llanura de la Metidja, que atravesamos á toda marcha, preséntase bellísima.

Osados colonos vienen cultivándola desde los primeros tiempos de la conquista. Son incontables los soldados y labradores que dejaron la vida en la empresa, pero sus esfuerzos triunfaron del enemigo y del suelo, en el cual se cultivan viñedos, naranjos, cereales y hortalizas.

En menos de dos horas llegamos á Blida.

Dejo el tren que continúa su marcha por la línea principal hacia el Oeste, y tomo el pequeño ramal que, á través de las montañas, dirígese hacia el Sur.

¡Desaparecieron los grandes espacios llanos! Unas veces la vía penetra en gargantas profundas; otras se extiende á lo largo de un barranco, cortando la falda de una montaña; finalmente, trata de franquear una colina, pero, antes de llegar á la cumbre, desaparece bajo tierra. Sucédense túneles, puentecillos, terraplenes, gargantas y barrancos, y el pequeño tren, infatigable, alcanza regiones cada vez más elevadas.

En Medea, tres tiradores argelinos suben al compartimiento que ocupo. Lucen la medalla de Marruecos. Conforme lo acredita su hoja de servicios, vienen de combatir contra los marroquíes. Hablan con entusiasmo de algunos de los oficiales franceses que mandan nuevas tropas; por último, uno de ellos, perdiendo la confianza, saca de un paquete envuelto en un pañuelo, el único recuerdo que se lleva de Marruecos: una tarjeta postal que representa al sultán Muley-Hafid. ¿No es esto bastante característico?

Subiendo, subiendo, llegamos á Boghasi, donde actualmente termina la línea.

A toda prisa nos encaminamos al hotel, y, después de comer rápidamente, nos disponemos á embarcarnos en el automóvil que conduce á los viajeros de Boghasi á Laghonat.

II.—EN AUTOMÓVIL

Se han de encargar los asientos el día antes, y se

paga en el momento de ponerse en marcha el vehículo.

No es crecida la suma; hasta resulta bastante reducida si se compara lo que se paga actualmente con los gastos que ocasionaba antaño un viaje á lomo de camello.

El automóvil comprende cinco partes: el pescante, que ocupa el chauffeur y un viajero; el cupé delantero, en el que van un oficial y su familia; el cupé trasero, en el que me siento yo junto á un joven que no tardaré en presentar á los lectores; entre los dos cupés hay un espacio libre, para otros viajeros, y, finalmente, tenemos encima la imperial, donde se acomodan algunos indígenas.

El camino es superior y el vehículo también; no experimentamos choques ni traqueteos excesivos; podemos, pues, contemplar cómodamente el paisaje.

Nos detenemos dos ó tres veces, no en pueblos, que no los hay en el trayecto, sino en paradores, donde se puede tomar una taza de café ó una copita de cualquiera de esos licores sin nombre, merecedores de todos los anatemas de las ligas de templanza.

Todos tomamos café. Con gran amabilidad me ofrece una taza mi compañero, que visiblemente desea entablar conversación conmigo.

Voy á presentársele á los lectores, ó mejor dicho, él mismo se presentará en cuanto volvamos á tomar asiento en el automóvil. (Continuará).

A I R E S D E M É J I C O

EL correo de los Estados Unidos acaba de traernos una interesantísima Pastoral colectiva que el Episcopado mejicano dirige á los católicos de su país, sobre la actual persecución religiosa de que son víctimas. El documento, que es modelo de valentía y entereza evangélicas, explica la verdadera causa de la persecución y sus pretextos, demostrando que todo ha obedecido á un plan fraguado de antemano en connivencia con la Masonería y ciertas corporaciones protestantes de los Estados Unidos en odio á la Iglesia Católica. Pinta después los desmanes de la revolución y demuestra lo irracional de los pretextos con que han intentado justificarlos. En fuerza de ello, protestan enérgicamente los reverendísimos Prelados contra todos y cada uno de los ultrajes, vejaciones y calumnias de que ha sido víctima la Iglesia, sus ministros y sus fieles hijos en esta persecución; reprueban solemnemente tales desmanes, recordando las excomuniones en que han incurrido sus autores; defienden briosamente al clero sobre su pretendida intromisión en la política, demostrando que ni un punto siquiera se ha separado de las prescripciones canónicas, no usando ni aun de los derechos que en este terreno les garantiza la Constitución, y que si algún pecado ha habido por parte de los católicos, es precisamente el haber descuidado demasiado el meterse en política como debieran haberlo hecho en defensa de los derechos de la Iglesia. Entran después á examinar el influjo del

socialismo en esta revolución, y demuestran con perfecta evidencia la injusticia con que desde el punto de vista social y obrero se ataca á la Iglesia, cuando ella ha sido la única que ha vindicado siempre los derechos del pobre contra la rapacidad de los poderosos y la avaricia de los ricos. Prueban que lo ocurrido es una consecuencia nefasta del liberalismo, que empezó por desconocer el derecho de las asociaciones y hoy termina por negarlo á los particulares.

La última parte de la Pastoral es un precioso manifiesto de reflexiones cristianas á propósito de la persecución, tratando de levantar el espíritu de los mejicanos y señalándoles los frutos que deben sacar de las actuales pruebas. Firman el documento doce reverendísimos Prelados y el Vicario capitular de Querétaro. Acompaña á la Pastoral un precioso apéndice que contiene brevemente resumidas las normas de conducta que se recomiendan al pueblo de Méjico en las actuales circunstancias. Respecto del curso de los acontecimientos en aquella República, no podemos alentar, por desgracia, grandes optimismos. Sin embargo, un amigo nuestro de juicio muy sensato é ilustrado, nos envía con fecha 4 de Diciembre una correspondencia, de la cual tomamos las siguientes impresiones en obsequio á la sinceridad.

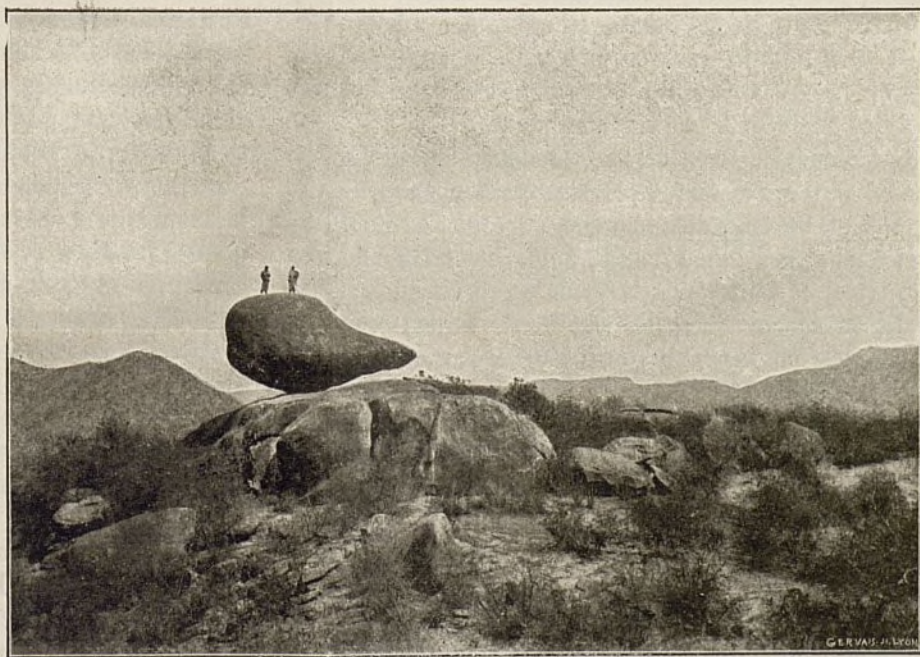
«Podemos decir—escribe nuestro comunicante—que la situación de Méjico ha empezado á cambiar ya favorablemente. Carranza y los suyos se hallan confinados al Estado de Veracruz y limítrofes, y creo que irán

acabando por el total abandono de sus tropas. Casi todo el centro de la República se halla en poder de Villa y Zapata. Ayer, día 3, hizo su entrada en la capital el presidente provisional Sr. Gutiérrez, acompañado de los generales Villa y Robles, siendo recibido por el general Zapata. El plan de estos cabecillas es: 1.º Arreglar el problema agrario repartiendo algunas tierras nacionales á los trabajadores que quieran aprovecharlas;

entrada de los dos cabecillas en Méjico han sido devueltas varias casas arrebatadas á Comunidades religiosas, han dado libertad al culto y restituido las casas, automóviles, etc., de particulares que habían sido robados ó confiscados por los constitucionalistas. Esta libertad religiosa ha sido también proclamada en otras ciudades como Guanajuato, etc. El Sr. Obispo de Zatecas ha recibido oficio del Gobernador civil invitán-



NUEVA GUINEA (OCEANÍA).—HERMANAS ACOMPAÑADAS DE MUJERES Y NIÑAS RECIÉN BAUTIZADAS.—Reproducción directa de fotografía enviada por el P. Loubère.



ABISINIA.—ROCA EN EQUILIBRIO QUE SE ADMIRA EN LOS ALREDEDORES DE ALITIENA. — Reproducción directa de fotografía enviada por el P. Baeteman

comprar á los poseedores de fincas demasiado extensas una parte de su hacienda para repartirlas con los fines indicados. 2.º En la cuestión religiosa dar libertad mayor que en tiempo de D. Porfirio. Es verdad que al parecer Villa combate al clero extranjero, pero es debido á falsas informaciones que se cree rectificará. 3.º En el orden civil parece que admitirán á los políticos del régimen anterior. Y aquí es donde ellos pueden fracasar, porque pueden ser arrastrados por los renovadores enemigos de la Iglesia, ó embaucados por algunos científicos enemigos del reparto agrario. Por de pronto, á la

dole para que regrese á la ciudad lo mismo que su clero..."

Veremos si se confirman estas impresiones.

El día 28 fondeó en la Coruña el *Alfonso XII*, que había ido á Veracruz. Cuentan sus pasajeros que Carranza al saber que se aproximaba Villa á Veracruz, acaparó toda la plata que pudo, entrando *manu militari* en las casas de banca y exigiendo toda la moneda acuñada á cambio de papel que nadie quiere aceptar. El peso mejicano está actualmente á la par con la peseta española.

RECUERDOS DE MI MISIÓN

Diversas profesiones de fe entre los armenios, y sus respectivos privilegios civiles en el imperio otomano

(Continuación)

Gregorianos.—El tercer grupo de creyentes está formado por los Armenios propiamente dichos, ó sea por los Armenios-Gregorianos, que constituyen el mayor número de la población cristiana de la Armenia, aunque hoy día no forman ya un núcleo compacto por lo mismo que están fraccionados y desparramados por todas las provincias del imperio otomano y en sus entrañas mismas encierran un número superior de musulmanes. Por eso es difícil establecer una estadística exacta y se encuentra tanta disparidad entre los escritores. V. Cuinet eleva la cifra de los miembros de la Comunidad armenio-gregoriana, dentro de los límites otomanos de la Armenia incluyendo las provincias de Alepo y Adana, á algo más de un millón (1). S. B. Mon. Ormanian en la estadística diocesana que describe Steen de Jehay, los supone más de 1.300.000 en los mismos territorios (2). Según Ubicini esta cifra es aún algo más elevada (3). Eliseo Reclus juzga que el número de los Armenios en la Armenia otomana es de 760.000 (4). Si en el particular hubiésemos de interrogar á los Armenios, cierto que querrían persuadirnos que su Comunidad se compone de cinco millones de individuos, por lo menos, distribuidos en Rusia, Persia y Turquía, concediendo á ésta la mitad del número (5). El R. P. L. Petit, que cita Steen de Jehay (6), adopta la cifra de 2 á 3 millones, aunque no nos dice cuántos de éstos encierra la Armenia otomana.

Los Armenios-Gregorianos son eutiquianos lo mismo que los Jacobitas, aunque ellos protesten contra Eutiques y su herejía, diciendo que no creen á la naturaleza una, sino á la naturaleza unida, doctrina que, según ellos, es conforme á la fórmula proclamada por San Cirilo de Alejandría en el Concilio de Efeso. Según su interpretación, las dos naturalezas en Cristo se unieron por tal manera que no forman más que una, como acaece con la unión del alma y del cuerpo, cuya reunión constituye la naturaleza humana. Algunos autores católicos llaman á los Armenios semi-eutiquianos (7). Ellos á sí mismos no se dan ni el nombre de Armenios ni el de Gregorianos. Se dan el nombre *Hay*, que deriva de *Hayg*, nombre de un biznieto de Jafet. El nombre vulgar de *Armenios* les proviene de Aram, sexto descendiente en línea directa de *Hayg* (8). La denominación *Gregorianos* comenzó á ser usada en Rusia hace menos de un siglo (9). El cisma que separó la Iglesia armenia de la Iglesia católica data de mitad

del siglo VI, del 554, según Le Quien (1), época en que se tuvo un sínodo en Tovin, entonces sede patriarcal, bajo el patriarca Nerses II Achdaraguetsi, en el cual fueron rechazados los decretos del concilio de Calcedonia (2). En otro sínodo tenido en la misma ciudad de Tovin, se decidió también por aquellos años de fijar el principio de la era armenia al 11 de Julio de 552 (3).

Efecto de las muchas vicisitudes políticas por que atravesó el país de la Armenia, la sede patriarcal con frecuencia fué trasladada de un lugar á otro según las circunstancias, al menos al partir del siglo décimo. El 931 estaba en Aghtamar, pequeña isla situada en el lago de Van. Desde el 992 hasta el 1054 estuvo en la ciudad de Ani, villa que en aquel tiempo contenía, según Eugenio Boré, cien mil casas y mil iglesias, y de la que hoy no existen más que ruinas. Durante el siglo inmediato los Patriarcas ó *Catologos* armenios hicieron una vida errante. Desde el 1147 al 1293 residieron en Rum-Kale. Desde este último año fijaron su residencia en la villa de Sis en la Cilicia. Sin embargo, el 1441 se produjo una escisión. Cierta número de obispos, de superiores de monasterios, de ermitaños y de sacerdotes, descontentos de la administración del entonces Patriarca Gregorio IX, y de sus tendencias católicas según Tomás de Medzop, autor contemporáneo, se reunió en Etchmiadzin y eligió un nuevo *Catologos*, Ciríaco Virabetsi, quien reinstaló la sede patriarcal en el monasterio de Etchmiadzin, donde sus sucesores han continuado residiendo hasta el presente. Hoy la unidad jerárquica está restablecida en el seno de la Iglesia armenia. La sede de Sis, lo mismo que la de Aghtamar, conservan el título de *Catologos*, pero dicho título es honorífico; mientras que el de la sede Etchmiadzin es efectivo, y su jefe se llama «*Catologos* de todas las Armenias (4).» Tienen los Armenios además dos sedes *simplemente* patriarcales, una en Jerusalén y otra en Constantinopla. La jurisdicción eclesiástica de estos dos Patriarcas es bastante limitada, pero la *jurisdicción civil* del Patriarca de Constantinopla, reconocida por el Gobierno otomano, abraza las cuarenta y cinco diócesis existentes en Turquía, incluidas en este número las antiguas provincias del Egipto, Bulgaria, Rumanía y Grecia. La Sublime Puerta reconoce dicho Patriarca con el título oficial de «Patriarca de los Armenios de Turquía.» Sería inútil decir que esta distinción entre la jurisdicción civil y la jurisdicción eclesiástica necesariamente debe dar, y está dando lugar, á vivos conflictos entre los jefes y miembros de la misma Comunidad (5).

(1) V. Cuinet, *Turquie d'Asie*.

(2) Steen de Jehay, pág. 51.

(3) A. Ubicini, tom. II, pág. 445.

(4) *Géographie universelle*, tom. VI, pág. 33.

(5) Tournebize, *Histoire politique de l'Arménie*.

(6) Pág. 54.

(7) Tournebize.

(8) Eugenio Boré: *Historia de la Armenia*.

(9) Steen de Jehay, pág. 46.

(1) *Oriens Christianus*, tom. I.

(2) Eugenio Boré.

(3) Le Quien.

(4) Eugenio Boré; J. Saint-Martin; Ed. Dulaurier; R. P. Donat Verner; Eliseo Reclus.

(5) *La Terre Sainte*, 15 Junio, 1905, pág. 18.

La Comunidad de los Armenios Gregorianos es una de las cinco Comunidades no musulmanas á las cuales fué otorgado un *berat* por el Sultán Abd-ul-Megid, el año 1853, confirmando de una manera expresa los privilegios anteriormente concedidos á estas Comunidades (1). En una circular dirigida á los Valis con la data de 1 de Abril de 1891, la Sublime Puerta asimismo enumera los privilegios con que reviste al Patriarca armenio á fin de que se prevalga de ellos cuando lo crea oportuno, y ordena á sus funcionarios que los respeten. Estos privilegios son en el fondo los mismos que hemos enumerado al tratar de los Jacobitas (2). Los Armenios para administrarse á sí mismos han codificado además un reglamento, titulado «Reglamento nacional de los Armenios», que la Sublime Puerta tuvo á bien aprobar, y cuya aprobación fué comunicada al Patriarca con decreto imperial el 1863. Como introducción se dice en él que el Patriarca de los Armenios es el Presidente de la nación y el intermediario del Gobierno otomano para la ejecución de sus órdenes: que á su lado tiene asiento un Consejo religioso para los asuntos civiles: que en caso de necesidad, estos Con-

sejos reunidos forman un Consejo mixto: que estos Consejos y el Patriarca son elegidos por la Asamblea general compuesta de los notables de la Comunidad, los cuales son elegidos por escrutinio secreto: que para fijar las atribuciones del Patriarca, de los Consejos y de la Asamblea general ha sido necesario nombrar una comisión, que elaboró el reglamento de que se trata. El reglamento se compone de cinco capítulos, á saber: de la administración nacional central; de las reglas generales concernientes á las Asambleas y los Consejos; de la contribución nacional; de la administración nacional de las provincias; de la revisión del reglamento. El «Reglamento nacional» dispone además que el Consejo religioso debe componerse de 14 eclesiásticos, elegidos por la Asamblea general, así como el Consejo civil deberá constar de 14 seglares, mientras que la Asamblea general será constituida por 140 personas, de las cuales 20 eclesiásticos elegidos por el clero de Constantinopla, 80 seglares elegidos por las parroquias de la capital, y 40 seglares nombrados por las otras provincias del Patriarcado (1).

(Continuará). P. MANUEL TRIGO, O. F. M.

(1) Gabriel Noradunguian, *Recueil des Traités de la Porte*, etc.

(2) M. Jorge Jung, tom. II, pág. 92.

(1) Testa, tom. V, pág. 132; Gabriel Noradunguian, tom. III, pág. 83.

= BIBLIOGRAFÍA =

Hagamos Patria. Nociones de Historia de España, escritas para niños, por S. Calleja Fernández, Comendador de la Orden de Isabel la Católica, por méritos en la enseñanza. Obra declarada de utilidad para enseñanza. 2.º Grado.—Saturnino Calleja, editor, Madrid.—Estamos tan cansados de ver tanto vividor y mequetrefe, como por nuestro bendito suelo pulula, desmerecer y despreciar la patria en sus escritos y hasta con sus leyes, y tan hartos de oír ponderar la pobreza de España, precisamente por señores, ó lo que sean, que nunca ni una gota de sudor han derramado para contribuir á engrandecerla, que por eso nos fué simpática ya al leer su título, la obra del Sr. Calleja. Fuimos una gran nación y somos capaces de volver á serlo: hojeando las páginas, profusamente ilustradas, de este libro que de veras recomendamos á cuantos enseñan, renace en el alma el orgullo de ser español y el anhelo de que Dios depare á nuestra patria hombres capaces de hacerla tan grande como merece. Que crezcan con el anhelo de contribuir á ello los niños de hoy: mucho ayudará á esta magna empresa el libro que recomendamos.

El Paraíso Perdido, por Juan Milton, traducción literal, con biografía, prólogo y notas, de Juan Mateos, Pbro., ornamentado por Coll Salietti.—Editorial Ibérica: Paseo de Gracia, 62, Barcelona.—De la universalmente conocida y admirada obra de Milton es la que hemos recibido cuidadosa y muy buena traducción, presentada con gran esmero tipográfico. Sabido es de nuestros lectores que Milton era protestante, y que de vez en cuando se permitió en el poema inmortal exponer sus equivocadas doctrinas y desahogar su sectarismo puritano: escollos son éstos que salva el ilustrado traductor con breves pero substanciosas notas. Esta obra forma parte de la Biblioteca «Los grandes poemas», que anuncia la citada importante Casa editora.

Elenita «de Dios Santo» la Violeta del Santísimo Sacramento. Traducido del alemán; precedido de una

carta del R. P. E. Ugarte, S. J.—En 16.º (92 páginas). Precio: 1 franco.—B. Herder, editor, Friburgo.

Elenita era una niña de Irlanda, hija de un obrero, á quien se le murió la mujer demasiado pronto. Entonces Elenita, huérfana de madre, y no pudiendo su pobre padre atenderla, á no ser que la hubiese depositado en manos mercenarias, fué á dar con las buenas Hermanas de un Asilo, donde recibió cariñosa asistencia y un vestidito azul muy bonito. Pero lo más importante fueron los cuidados y atenciones de que fué objeto, porque Elenita estaba muy delicada de salud.

Mas si por su edad y por su flaco y desmedrado cuerpo era pequeña, en cambio era grande su entendimiento para todas las cosas relativas á la Comunión. Aquella envidiable niña sentíase atraída irresistiblemente por el Santísimo que está en el Tabernáculo. La Hermana enfermera tenía que llevarla repetidas veces á la capilla, donde la niña permanecía largo tiempo en éxtasis en la presencia del «Dios Santo», como ella llamaba al Salvador. Cuando estaba muy enferma y no podía salir de la cama por la mañana, rogaba á su enfermera que cuando volviese de comulgar, se acercara á ella y le diera un beso. Tal era la Comunión espiritual de Elenita, cuando aún no había recibido al Redentor bajo las especies sacramentales.

Elenita apenas pasó de los cuatro años de edad; murió el 2 de Febrero de 1908. Y en tan tierna edad ya había recibido muchas veces la sagrada Comunión. El señor Obispo le dió el permiso, cuando se enteró del afán con que la enfermita la pedía: y un día de Diciembre del año 1907 recibió por primera vez al amado Salvador. Todo esto y otras cosas muy bellas están referidas de una manera conmovedora en el librito cuyo título encabeza estas líneas; obrita de pocas páginas, sabrosísimas, excelente para fomentar el amor de la niñez hacia Jesús Sacramentado.

LAS MISIONES CATÓLICAS dará cuenta en esta Sección de todas las obras cuyos autores ó editores le remitan un ejemplar.



El 31 de Diciembre falleció con muerte ejemplar, como ejemplar fué siempre su vida de cristiano fervoroso, en el vecino pueblo de Sarriá, D. Ramón Casals y Xiqués, editor de LAS MISIONES CATÓLICAS y padre de nuestro actual director. (D. E. P.).

Para contrarrestar la en España entonces desenfrenada propaganda revolucionaria y anticatólica que, expulsadas las Ordenes religiosas y muy perseguido el clero secular, campaba á sus anchas y sin encontrar apenas oposición, el año 1870 fundó D. Ramón Casals con la colaboración de su hermano D. Miguel Casals, fallecido hace poco más de un año, y la de D. Primitivo Sanmartí, y contando con la meritísima del primero de los propagandistas católicos de nuestra patria, del insigne director de la *Revista Popular*, el Dr. D. Félix Sardá y Salvany, presbítero, la *Librería y Tipografía Católica*, establecimiento al que el trabajo constante de más de cuarenta años de ambos hermanos ha dado el desarrollo é importancia que actualmente tiene.

LAS MISIONES CATÓLICAS debían á los que fueron sus editores D. Ramón y D. Miguel la más profunda gratitud, y así se complacen haciéndolo constar hoy que nuestros elogios no pueden ofender la modestia de ambos cristianos caballeros: ellos con incansable constancia cubrieron siempre los déficits que arroja año tras año el presupuesto de nuestra publicación; y año tras año sólo se preocuparon de mejorarla y de ampliar su campo de acción para que fuese mayor la cuantía de las limosnas que para las Misiones se recaudaran, mayor la propaganda hecha en pro de la meritísima y apostólica Obra de la Propagación de la Fe.

Que el Señor premie en el cielo las virtudes de nuestros editores de las que es una muestra la abnegación é interés que acabamos de explicar, obra buena á la que podríamos añadir larga lista en la cual ocuparía muy preferente lugar su celo por la salvación de las almas, en especial las de los operarios de su establecimiento, modelo de orden y religiosidad, en todas las secciones del cual se empieza el trabajo rezando, se saluda á las doce á la Virgen María con el rezo del *Angelus* y se acaba el trabajo despidiéndose de la Reina de los cielos con igual tan hermosísima y española oración.

Descansen en paz, y que de la gloria, que piadosamente pensando no dudamos gozan, nos alcancen acierto en proseguir su empresa en lo que más nos incumbe, esto es, en popularizar LAS MISIONES CATÓLICAS.

Ayúdenos á ello nuestros buenos amigos y ayú-

dennos aún más especialmente á pedir al Señor el eterno descanso del alma de nuestro llorado D. Ramón Casals y Xiqués, D. E. P.

Para completar con autorizadas palabras esta breve necrología, copiamos á continuación las cartas que los Excmos. é Ilmos. Sres. Obispos de Barcelona y de Vich han dirigido á nuestro Director.

Dice el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Barcelona:

«Sr. D. Miguel Casals y Gambús.

«Mi distinguido Sr. y amigo: Correspondiendo á la petición que interesa en su atenta carta de ayer, adjunta acompaño patente de Indulgencias en sufragio del alma de su malogrado Padre D. Ramón Casals (q. s. G. h.).

«Mucho he sentido la pérdida de tan excelente y ejemplar cristiano, que prodigó sus cualidades en difundir la verdad y el bien. El arraigo y proporciones que ha tenido la importante Casa editorial «Librería y Tipografía Católica», por él fundada, conocidísima en el mundo literario, es el mejor elogio que puede hacerse del difunto. Pido al Señor que recompense las buenas obras que practicó, mientras dando á V. mi profundo pésame, le saluda y bendice cordialmente,

† EL OBISPO DE BARCELONA.

«Barcelona, 10 de Enero de 1915.»

Y dice el Excmo. é Ilmo. señor Obispo de Vich:

«Sr. D. Miquel Casals i Gambús.

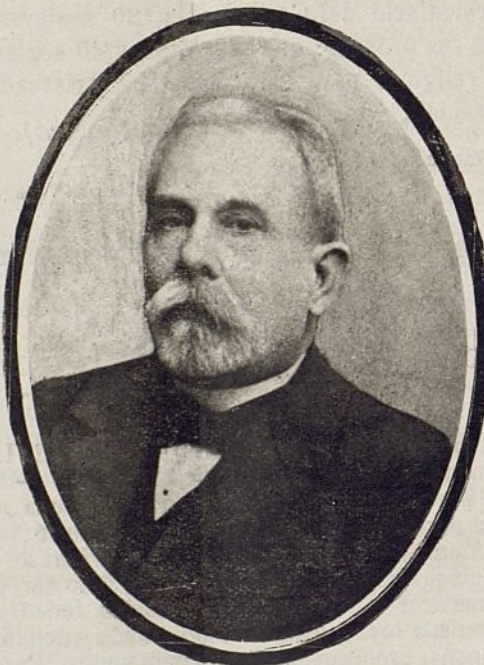
«Estimat: Li envío el pésam per la mort del seu senyor Pare, a qui feya molts anys que conexia i apreciaba. Que al cel sia i allà tots lo pogam veure, i que Deu Senyor nostre concedesca a tots VV. lo consol espiritual que suavisa aquestes amargures tan íntimes.— Com V. desitja, concedesc als meus feligresos les indulgencies acostumades en la forma i condicions que ho fassa el Prelat del estimat difunt.

«De V. servidor en Cristo,

† LO BISBE DE VICH.

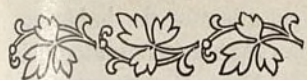
«Vich, 10 de Janer de 1915.»

A estos beneméritos Prelados y á cuantos nos han manifestado su sentimiento por pérdida tan irreparable, damos las gracias más cumplidas en nombre de nuestro Director y de la demás familia de don Ramón Casals; Dios les premie las palabras de consuelo que les han dirigido y más en particular las oraciones rezadas por el alma del finado.



D. RAMON CASALS Y XIQUEÉS

* 31 Diciembre 1844 — † 31 Diciembre 1914



VARIEDADES



De cómo en la guerra no todo es odio

NOCHEBUENA

PASARON las hermosas fiestas de la Natividad del Señor, se esfumó la clásica y risueña Nochebuena... sin que la paz ni el armisticio haya sido posible entre las naciones cada día más enconadas en la lucha, ni entre los respectivos ejércitos. Para los héroes soldados no ha asomado el sonris de los cielos, ni la faz bellísima del Divino Niño de Belén. ¡El odio feroz de naciones ambiciosas lo veló todo!

De la anterior guerra franco-prusiana quedaba un ejemplar recuerdo:

La noche de Navidad de 1870, durante el sitio de París por los prusianos, al ir á dar las doce, en uno de los baluartes franceses, un soldado de la Guardia móvil, después de haber obtenido licencia de su capitán, subió á la trinchera, se adelantó algunos pasos hacia las avanzadas prusianas, que estaban casi á la vista, saludó militarmente y entonó á plena voz el «Cántico de Adán» popularísimo en Francia:

«Las doce son, cristianos; es la hora solemne en que Dios hecho Hombre á la tierra bajó...»

El campo enemigo estaba en silencio, y en el francés todos los soldados, aun los menos religiosos, quedaron conmovidos y meditabundos.

Momentos después en las avanzadas prusianas se destacó un fornido artillero, cubierto con su casco, dió tres pasos al frente, saludó á la manera militar, y con voz grave y llena de emoción cantó á su vez un himno al Nacimiento de Jesús. Y como este himno formaba parte de las canciones religiosas que los soldados alemanes, católicos ó protestantes, aprendían desde la niñez y tienen por obligación y costumbre cantarlas en los templos durante la Misa ó los Oficios, la avanzada alemana repitió á coro las últimas estrofas, terminadas con estas palabras á manera de estribillo: ¡Weihnachtszeit! ¡Weihnachtszeit! que quiere decir: ¡Navidad! ¡Navidad!

Las tropas francesas respondieron á una: ¡Noel, Noell! ¡Viva Noel!

Y la Nochebuena, con el recuerdo de sus fiestas de familia y de sus divinas enseñanzas (dice el testigo presencial que relata este episodio) confundió por un momento á aquellos hombres de ejércitos enemigos en un sentimiento común de cordialidad y de paz.

Por desgracia la Nochebuena de 1914 ha sido en los campos de batalla menos cristiana y aún más terrible que la de 1870. ¡Progresamos!

BUQUE DE ENSUEÑO

PRIMERO en el puerto de Southampton para los niños ingleses y belgas, después en Marsella para los niños franceses, luego en Génova para los pequeños alemanes y austriacos, y finalmente en Antivari y Salónica para los montenegrinos y servios, un buque de leyenda y poesía, verdadero Rey Mago del Occidente, ha ido dejando su precioso cargamento de regalos y juguetes para los hijos de los soldados que forman en los ejércitos beligerantes. A la vez otra mágica nave llevó al puerto de Arkángel los dones que se hacían á los pequeños rusos.

Nació la idea en las aulas de los Estados Unidos; 20,000 alumnos y profesores suscribieron entusiasmados el hermoso proyecto; prestóle su concurso la Prensa de todos los matices, y en el espacio de unos treinta días se reunieron casi 20 millones de objetos por un va-

lor total de 75 millones de francos; las Compañías de ferrocarriles concedieron libre transporte hasta Nueva York, y el Presidente Wilson designó al buque de guerra *Jason* para que llevara la rica carga á su destino.

En el seno del encantado buque abundaban los elefantes con enormes colmillos de marfil, los leones, los osos, los jabalíes. Dóciles todos, sosegados y tranquilos daban una severa lección á los hombres, á quienes no se les cae de los labios la palabra fraternidad, sin perjuicio de estarse asesinando bárbaramente sobre los campos de batalla. Ya los niños, que tienen á sus padres en armas, gozan el delicado presente hecho por una nación neutral, bien ajenos sin duda á la horrorosa desangración, operada en hombres y en dinero, por la inmensa sangría suelta de la guerra universal.

HEROÍSMO DE UN CONFESOR

LA *Semana Religiosa* de París publica este conmovedor episodio, que narra una enfermera voluntaria de la Cruz Roja:

En una de las grandes estaciones de París, en las «Mensajerías», donde se acumulan las mercancías, echados sobre la paja estaban 150 heridos, y en un ángulo agonizaban ocho hombres. Las enfermeras circulaban entre ellos.

—¿Sufrís mucho? preguntó una de ellas á un herido.

—Bastante, bastante, contestó.

—¿Me dejáis que os arregle la venda?

—Id con cuidado, que causa la operación mucho dolor.

—Tomad una medalla y tened confianza. Ofreced á Dios lo que sufrís por Francia.

—¡Ah, el buen Dios! Sí, tiempo atrás recibía yo la Comunión en las grandes solemnidades; pero hace tres

años contrahe matrimonio y después, ¿qué queréis?... me faltaba el tiempo.

La voz del herido era extremadamente débil, y el estado de aquel infeliz, que había sufrido mucho durante el viaje, era grave.

Pero mientras le curaba, se esforzaba en hablar en voz baja, como si quisiera hacer una confidencia.

—Decidme, murmuró, ¿podría venir á verme un confesor?

Al oír esto grité tan fuertemente como pude:—¿Se encuentra aquí algún sacerdote?

No andaba por allí ninguno en aquel momento; más tarde los habría con toda seguridad. Un instante después me vi precisada á abandonar al pobre herido, para dedicarme al cuidado de otros desgraciados que, sufriendo horribles mutilaciones, yacían cerca de mí. Me aparté, pues, del primero, dedicándole algunas palabras de aliento.

Dios, empero, velaba por la salvación del alma de aquel hombre.

Me alejaba cuando creí advertir que alguien me llamaba. Ví que uno de los moribundos, haciendo ademán de incorporarse, quería hablarme y me aproximé á él creyendo que iba á pedirme auxilio. Le miré, y la calentura le mantenía abatido por demás, pero con palabra clara y suplicante me dijo:

—Señora, como sacerdote, puedo dar la absolución. Conducidme cerca de aquel herido.

Vací durante algunos momentos. Quien así me hablaba tenía partidos los riñones, además de haber sufrido lesiones diversas, y el más leve movimiento debía causarle horribles sufrimientos. Pero al notar mis vacilaciones, su voz adquirió tono imperativo. No sé explicar lo que sentí al percibir su grito de indignación.

—Señora, vos que sois creyente, no conocéis el precio de un alma? ¿Qué significa un cuarto de hora de vida, ante la salvación de un alma?

Y realizó un supremo esfuerzo aquel dignísimo sacerdote, para ver si podía por sus propios pies acercarse á quien ansiaba salvar.

Ya no era posible la vacilación: aquella voluntad me dominaba, y lo que el buen hombre ordenaba no podía yo dejar de cumplirlo.

Fué trabajo penosísimo y en extremo doloroso el colocar á aquel héroe en situación de que pudiera satisfacer su deseo. Su cuerpo parecía dividido en dos partes; los dolores eran atroces; el sudor era copiosísimo; el desgraciado mordíase los labios para ahogar los quejidos y los ayes producidos por el dolor.

La confesión fué breve; las fuerzas disminuyeron rápidamente; en el momento de la absolución me indicó sin hablar que me acercara.

—Ayudadme, exclamó, á trazar el signo del perdón. Yo no puedo, no puedo.

Y tuve el honor insigne de sostener el brazo de aquel moribundo en el momento de dar la última absolución.

UNA MAÑANA FELIZ

ESTE hospital que acabo de visitar en C... se halla establecido en el edificio que sirvió hasta los comienzos de la guerra para escuelas públicas de la localidad. Recibían enseñanza en ellas 60 niñas y 120 niños. Hoy alberga á 80 heridos, la mayor parte de ellos belgas.

La reina Isabel visita con frecuencia esta casa, dos veces santa, por escuela y por hospital. Doce Religiosas y al frente de ellas sor Nieves, una heroica mujer cuatro veces citada ya en las órdenes del día de los comandantes de los Cuerpos de Ejército por su valeroso y humanitario comportamiento, prestan servicio de enfermeras. Tres son francesas; dos italianas; las demás, belgas. Casi todas han andado el mismo Calvario: el que comenzó en Lieja, hace cerca de cinco meses, y continúa en las orillas del Iser.

Todas han resistido esta vida de continuado padecer.

—Ni una sola ha caído enferma—decía sor Nieves, lo que prueba que Dios no nos desampara. Su favor divino se ha manifestado palpablemente hoy. Ha sido una mañana de alegría en medio de tanta tristeza. El capellán que estaba agregado al hospital se puso enfermo ayer. Creíamos que hoy no podríamos oír Misa y recibir la Comunión, ¡en un día tan grande! Pero la Reina nos ha enviado el sacerdote que la acompaña y hemos tenido Misa y hemos comulgado todas las Hermanas, y, lo que es más consolador, ¡56 de los heridos! De los restantes, nueve no profesan nuestra Religión, y los demás se hallan en tal estado de gravedad, que no era posible confesarles. El pobre capellán de la Reina se ha pasado toda la noche al pie de la cama de los infelices heridos, y ni uno solo, ¡ni uno! se resistió á la confe-

sión. ¡Tan buenos son todos, que los que más sufrían hacían esfuerzos para no quejarse, á fin de no turbar el acto de penitencia de sus compañeros! La Misa no ha podido celebrarse á la vista de todos; pero han permanecido silenciosos el tiempo que ha durado.

¡Y yo, que de tanto ver sufrir tengo el corazón curtido—terminó diciéndome esta admirable sor Nieves—, he derramado muchas lágrimas al ver el fervor con que han recibido al Señor mis pobrecitos soldados!

LIMOSNAS PARA COADYUVAR Á LA SANTA :: OBRA DE LA PROPAGACION DE LA FE ::

	Ptas.	Cts.
PRIMER TRIMESTRE		
<i>Para la Santa Infancia en China</i>		
Ronda.—La niña Paquita Izquierdo Suárez.....	2	
Muro de Aguas.—D. Tiburcio Tomás.....	2	
<i>Para las Misioneras Franciscanas del Japón</i>		
Rápita.—D. José Cendrós.....	5	
<i>Para la Obra de la Propagación de la Fe</i>		
Gijón.—Sra. Vda. de D. José González Acebal.	9	50
<i>Para las Misiones más necesitadas</i>		
Llanes (Asturias).—M. R., A.....	1	
Orihuela.—Rdo. D. Andrés Die Pescetto.....	50	
D. ^a Mercedes Rodés, Vda. de Coll.....	25	
Ronda.—D. Josefa Suárez.....	5	
N. N.....	26	
Soller.—D. ^a Catalina Ferrer.....	6	
Olot.—D. V. P.....	50	
Total:	181	50

Tipografía Católica, Pino, 5, Barcelona.—1915